UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE LETRAS

ENSAYO:

La funcionalidad del enunciado como reflejo del proceso de guerra en El Salvador a través de testimonios de pobladores del municipio de Aguilares.

Alumno: Francisco Javier Lima Cubias

Número de Carné: LC00009

Asesor:
MsC. Héctor Daniel Carballo

Para optar al grado de Licenciado en Letras

Ciudad Universitaria, 15 de junio de 2006

ÍNDICE

Pág.

Introducción..... i

Capítulo I:
Estructuralidad Signica del Enunciado Producido en los
Testimonios de Guerra en el Municipio de Aguilares 1

Capítulo II:
El Enunciado como Reflejo Histórico, Social y Cultural
del Conflicto de Guerra en el Municipio de Aguilares 13

Capítulo III:
El Enunciado, el Texto y el Discurso como Producto del
Contexto de Guerra y el Conflicto Ideológico 26

Capítulo IV:
El Dialogismo de los Enunciados de la Obra Literaria
"La Última Guinda" de Rutilio Quezada y el relato de
"La Muerte de Amilcar" de Wilfredo Peña, un ex guerrillero. 40

INTRODUCCIÓN

De acuerdo a la funcionalidad comunicativa del signo lingüístico, el siguiente ensayo toma como objeto de estudio al enunciado, como elemento lingüístico creado y producido en un contexto histórico-social, individual o colectivo, específicamente durante el conflicto de guerra civil en El Salvador (1980 – 1992). El enunciado se propone como una estructura preponderante para clarificar la función del signo expresado en los contextos desde las formas discursivas que engloban un universo cultural. En este ensayo se analiza y comprueba el origen de los enunciados (social-cultural) y a la vez, si éstos poseen dentro de sí una intrasemiósfera de todos los sistemas signícos que convergen dentro de él (Sistema de Modelización Primario-Sistema de Modelización Secundario) además de la comunicación dialógica, si la hay, entre los enunciados, a pesar de su discontinuidad temporal. Al mismo tiempo, este análisis intenta dar un soporte a la naturaleza de la lengua como reflejo de la cultura (Mosaico de Signos) y de los grupos sociales que integran el Municipio de Aguilares a partir del gran discurso de la guerra; es decir, el marco de ideas revolucionarias y la guerra de movimiento (acciones y hechos realizados por los sujetos dentro del contexto de guerra civil en El Salvador). Para explicar todo esto, se toma en cuenta a teóricos como: M. Bajtín, T. Todorov, V. Volochinov, J.

Lotman, Umberto Eco, además de otros, quienes exponen las diversas formas del signo lingüístico y la configuración de la realidad histórica - social a través del mismo enunciado.

Al mismo tiempo este ensayo propone un enlace teórico-histórico explicativo de los enunciados contrastados. Desde luego, todo esto será para crear un parangón de las transformaciones del signo y su consecuente constitución en discursos.

PRÓLOGO

El siguiente capítulo presenta la concepción del signo partiendo de las premisas de los pensadores griegos, rusos y otros, así como también su función dentro de una esfera sociocultural. Al mismo tiempo, el capítulo también da cuenta de la estructuralidad sistemática en que los signos ordenan la realidad en el Municipio de Aguilares antes y durante la entrevista hecha a un habitante del pueblo.

La entrevista se presenta como un ejemplo análogo del enunciado, objeto de estudio de la investigación, en el que se sintetiza la estructuralidad del signo en la realidad del sujeto social que vive en el pueblo de Aguilares durante el conflicto de armado y posteriormente a los Acuerdos de Paz hasta la fecha.

Este capítulo inicial va a dar cuenta de la signicidad en la realidad, pero también, será la base de los posteriores capítulos donde se analizará la función del signo y del enunciado como parte de un proceso de comunicación.

ESTRUCTURALIDAD SÍGNICA DEL ENUNCIADO PRODUCIDO EN LOS TESTIMONIOS DE GUERRA EN EL MUNICIPIO DE AGUILARES.

Es pertinente comenzar este capítulo mencionando brevemente los orígenes del signo en cuanto a su valor semiótico dentro del lenguaje y la concepción de éste directamente relacionado con la realidad concreta y su abstracción en la psique como fenómeno semántico de la realidad, en este caso, en una ruptura histórico-social experimentada en el conflicto de guerra dentro del Municipio de Aguilares; desde luego, para ésto se presentan los epistemes de los grandes pensadores como: Heráclito, Demócrito, Platón, Aristóteles, Hermógenes, Los Estoicos, San Agustín; que ya planteaban diferentes teorías sobre el valor del signo y su estructura. Entre estas teorías se puede mencionar tres. Primero, Heráclito decía que los nombres que se le atribuían a un objeto o cosa significante, se hacía por naturaleza; es decir, por motivación espontánea, el objeto inducía al sujeto a colocar un nombre o una designación arbitraria. Pero Hermógenes, otro pensador, afirmaba que no era por naturaleza y arbitrariedad que se le designaban nombres a las cosas, sino que todo se hacía por costumbre o hábito; es decir, la familiaridad del contexto, el cual influye para nombrarlo. Aristóteles

definía el signo desde la parte de una psicolinguística[1], éste afirmaba que las palabras son hechos mentales del signo y que además la misma palabra construye el significado para una cosa u objeto. Según Aristóteles, las palabras no son más que sonidos significantes de algo que se observó en el contexto, además, el signo tiene su origen dentro de una parte afectiva o impresión del alma del sujeto en el contexto mismo que lo conlleva a nombrar un signo. Efectivamente, estas nociones del signo concebidas en épocas de antaño, son totalmente aplicables al enunciado que se toma como objeto de estudio, pues el emisor del enunciado, un exguerrillero que participó en la guerra civil, describe la realidad con signos que son parte de una convencionalidad para reconstruir el contexto de guerra que en alguna medida crea compresión y comunicación del objeto o acción reflejada en la palabra o signo lingüístico.

Desde los griegos ya se tenía una idea plenamente fundada en la realidad física y el traslado abstracto de ésta a la mente del sujeto conllevando a diversas conjeturas del funcionamiento y organización del signo en ambos campos. Lo que sí es completamente seguro es que desde que el hombre concibió la cultura en sí y para sí fue posible descubrir una realidad que formaba el pensamiento y que se

[1] Robert Stam. Nuevos conceptos de teoría del cine. Psicolinguistica: Hechos mentales del signo. Aristóteles define la palabra como sonidos significantes y señala que las palabras son símbolos o signos de afecciones o impresiones del alma. Pag. 18

diferenciaba del estado fortuito de la naturaleza, es en ese corte epistemológico o de transición donde se crea y se percibe una nueva realidad artificial que está compuesta semióticamente por objetos y cosas (concretas y abstractas) semánticas envueltas en relaciones comunicativas.

Umberto Eco en la “Clasificación de los signos” propone el paradigma de una realidad codificada compuesta por diversos signos, desde los más simples hasta los más complejos, orientados principalmente por el código lingüístico, además de otros sistemas de comunicación que están estructurados a partir de objetos que componen la realidad codificada o la misma sociedad en que viven los sujetos, creando una totalidad semiótica. Si observamos cuidadosamente el entorno donde habita el sujeto social del Municipio de Aguilares se observa que está provisto de una heterogeneidad sígnica que se presenta desde los elementos signícos simples hasta la configuración de una realidad propuesta en el siguiente paradigma del enunciado de Wilfredo Peña, habitante del Municipio de Aguilares e informante de la muestra de análisis, (el testimonio) “La muerte de Amilcar”.

Fijemos el siguiente paradigma desde una perspectiva diacrónica y sincrónica de acuerdo al enunciado proferido por Wilfredo Peña, por una parte, como militante de la guerrilla en el año

de 1980 durante el conflicto de guerra y, por otra, en su actual faceta como doctor en medicina en el pueblo de Aguilares, este último periodo específico en el que se observa claramente, en una entrevista, la función del enunciado y la configuración de ambas realidades dentro del mismo enunciado. Observemos con mucha atención los signos que rodean antes y durante la entrevista de la siguiente manera:

"Un investigador busca información de un tema "X" en el Municipio de Aguilares, en la búsqueda, éste se encuentra en la plaza del pueblo donde convergen personas de diversas edades, niveles sociales y condiciones económicas como: ancianos, jóvenes, campesinos, obreros, comerciantes, vendedores ambulantes y ebrios.

El investigador ve a su alrededor y observa un mercado callejero de frutas, verduras y otros artefactos que muestran el sistema social y económico, también ve un mercado formal dentro de un edificio. Al mismo tiempo se encuentra con anuncios publicitarios tipográficos de instituciones o establecimientos tanto de ventas como de servicios, el investigador observa un anuncio escrito en un código común que indica que es un centro de información (alcaldía) donde trabajan personas que coordinan las actividades del pueblo. El investigador observa su reloj, en éste se muestran otros signos que indican que se está haciendo tarde para encontrar a alguien que le

proporcione la información, mira alrededor de la plaza y observa un policía vestido con uniforme de color azul negro con una placa y un arma de fuego, percibe, por cierta convención, que éste presta servicio a la población y que él podrá ayudarle, para esto, ambos deben compartir un código lingüístico común, de manera que el investigador pregunte por signos de ubicación e identificación de un lugar y una persona “X” y por consiguiente, el policía refiera al investigador al lugar y la persona.

El investigador sigue su camino, saliendo de la plaza, orientado por el policía hacia otra institución con coordenadas de una calle con nombre “X” y un lugar que se identificará a partir del nombre que está en la pared (Casa de la Cultura). Desde luego el investigador entrará por la puerta utilizará signos convencionales para saludar a quien esté dentro, además, éste buscará a alguien que lo oriente sobre lo que busca, preferiblemente la persona que tenga la mayor jerarquía y el grado de director de la Casa de la Cultura, éstos deben compartir el mismo código lingüístico mediante el cual se explique los signos históricos culturales que caracterizan la investigación. Con el intercambio de signos o ideas sobre la investigación, el director de la Casa de la Cultura provee de información y datos que conllevan a signos históricos-culturales del municipio (fiestas patronales, costumbres, tradiciones, creencias) sobre celebraciones religiosas,

celebraciones populares, comidas y bebidas típicas que igualmente son signos que comunican algo al investigador. Después de haber conversado con el director de la Casa de la Cultura éste observa a su alrededor y ve murales en las paredes, que representan cotidianidades de la agricultura y el comercio, además observa instrumentos musicales que producen códigos (musicales) signicos. Continúa el intercambio de signos lingüísticos entre ambos, el director da otra ubicación y una identidad de una persona “X” que se sintetiza en un número telefónico. Estos nuevos signos, el número telefónico, representa el nombre del Dr. Peña, la calle y el lugar donde está ubicada su clínica. Además, este nuevo código ubica el Municipio de Aguilares y no otro, el departamento de San Salvador y no otro, pues depende de las coordenadas geográficas asignadas por el número.

Después de haber hablado con el director de la Casa de la Cultura pregunta la identidad del personaje, descubriendo que éste fue un exguerrillero y que actualmente es doctor en medicina, estos atributos sígnicos indican posiciones sociales, históricas y culturales totalmente diferentes durante el período de guerra y después de ésta en los Acuerdos de Paz, pues crean filosofías de vida e ideologías, en cuanto a pertenecer a grupos subversivos y estar en una posición social favorable como médico actualmente.

El investigador decide buscar a su informante y lo hace a través del número de teléfono, desde luego, éste después de marcarlo se introduce a otra cadena de signos que por convención previa le indica mediante un tono del teléfono que hay línea y que debe marcar el número, luego debe esperar que un tono diferente avise al interlocutor que tiene una llamada para que se de la comunicación. Después de todo esto, ambos deben compartir el mismo código lingüístico mediante el cual fijarán una cita en un lugar con un nombre específico.

Mientras la hora de la entrevista llega, el investigador comienza a sentir una sensación biológica habitual que por acuerdo se denomina como hambre; es decir, la hora de almorzar, lo que indica que debe buscar un lugar en el que se venda alimentos para satisfacer una necesidad culturizada. El investigador debe decidir, según su estatus social, si ir a un comedor popular o a un restaurante de comida rápida, lo cual indicará sus concepciones culturales y su medio económico-social al que pertenece. Si este elige el restaurante de comida rápida tendrá que adecuarse a ciertas normas sígnicas como: Identificar el establecimiento y el uniforme de los empleados del restaurante, el icono o logotipo; si es su restaurante favorito, el color de éste, además, debe prever las normas para ordenar la comida y los signos con los que éstos alimentos son mostrados al

pública. Una vez satisfecho con la hamburguesa de nombre “X” éste se decide a pagar una cantidad de valor sígnico por la hamburguesa, lo cual conlleva a identificar un lugar y un empleado que funciona como caja registradora, donde se pagará. Antes de retirarse, el investigador decide pasar al baño y al estar frente a éste observa que hay dos puertas con figuras que indican baños diferentes para hombres y mujeres.

Después de haber pasado al baño, el investigador ve los signos que le indican el tiempo y observa que ha llegado la hora de la entrevista.

Al partir del restaurante busca los signos que ubican la clínica del Dr. Peña en el Municipio de Aguilares; en una casa donde se atienden a personas con problemas de salud. Tras haber encontrado la dirección, éste se dispone nuevamente a utilizar ciertas normas de cortesía que por convención conllevará que alguien toca la puerta, desea entrar y hablar con el Dr. El investigador toca y saluda, identificándose como estudiante de una Universidad.

El Dr. confirma la entrevista y da la señal con su mano para que pase dentro y se siente.

Dentro del consultorio se observan una clase de signos como: los instrumentos médicos y su gabacha blanca que lo denominan como médico.

En la conversación o en el inicio de esta se establecen normas tácitas para fijar un mismo código lingüístico por medio del cual se explicará el objeto que conlleva la investigación.

El investigador explica al Dr. el objeto de estudio de la investigación, como también, las características del proceso cultural sufrido durante el conflicto de guerra y su influencia en los participantes en el Municipio de Aguilares. Seguramente, a través de este conjunto de ideas, concebidas en este caso como signos abstractos, no entendería el Dr, lo que el investigador requiere de él y además no se formaría un referente de ideas para ayudar al investigador.

Una vez formado el referente sígnico del pasado en la mente del Dr.; es decir, en su enunciado, éste comienza a describir al investigador sobre lo que desea saber de su accionar como guerrillero. Este comienza su enunciado definiendo un tópico o tema con signos lingüísticos que representan acciones del pasado en la guerra, éste habla de “la muerte de Amilcar” su compañero en la organización médica clandestina. Efectivamente, El Dr, a través del código lingüístico en la entrevista, traslada al investigador al pasado, formándole todo un referente sígnico de la muerte del guerrillero o combatiente que simboliza la muerte injusta que genera la guerra.

El enunciador comienza a recrear a través del lenguaje la época de la siguiente manera; emplea el siguiente léxico: armas, organizaciones de guerra y auxilio médico, sangre, hospitales, heridos, muertos, asesinatos, persecuciones, secuestros, combates, torturas, además identifica signos representativos como. El volcán de San Salvador, el pueblo de Guazapa, la Universidad de El Salvador, estudiantes y el apoyo de extranjeros que tipifican la época y que de alguna manera convergen entre sí para comunicar el referente sígnico político - social sintetizado en el enunciado del Dr, y reconstruido sincrónicamente en la entrevista mediante el código lingüístico.

La esfera semiótica propuesta por Lotman y al mismo tiempo identificada en el paradigma de la realidad del Municipio de Aguilares, presenta la funcionalidad y la constitución de una esfera cargada de sistemas de signos donde éstos son fundamentales para la interacción social entre los sujetos. Tal es el caso de la entrevista del investigador con el Dr. Peña, donde comparten todo un referente sígnico de la guerra y del pueblo de Aguilares.

La naturaleza funcional del signo se resume de la siguiente forma: el signo por si solo no dice nada (signos naturales: aquellas manifestaciones semánticas creadas por la naturaleza.), debe haber una intención comunicativa para crear un valor semántico hacia la

contraparte. Morris propone que: “Una cosa es el signo porque es interpretado como signo de algo por algún interprete y otra, aquellos objetos que participan en un proceso de semiosis” [1].

En este caso es pertinente proponer los signos como la creación de objetos semánticos que se intercambian con otros sectores donde éstos mismos son la base de la relación social; es decir, la cultura como comunicación o sus elementos como contenidos de comunicación que relacionan a los sujetos que los interpretan. Esto mismo sucede en el seno de la entrevista que comparte el investigador y el Dr, pues éste último retoma signos que componen la guerra, los recrea en su enunciado, a través del signo lingüístico, de manera que construye el contexto histórico, social y cultural que refiere al investigador hacia un comprensión del referente comunicativo que representa la guerra a partir de los sistemas sígnicos sincrónicos.

Desde la valoración anterior es clara la noción de una realidad compuesta por el signo, que funciona a través del intercambio de los mismos por medio de una intención del emisor. También es claro, que la naturaleza del signo en la realidad está dividida en dos grandes planos: las lenguas naturales y los objetos semánticos culturales (concretos-abstractos). Sin embargo, esta división se resume en una

[1] La Clasificación de los Signos. Significación e Inferencia. Pág. 22. Uumberto Eco.

reciprocidad funcional en la que la lengua representa a los objetos, pero también se nutre de éstos, complejizando la función del signo en el enunciado y haciendo recíproco el accionar de la lengua y la cultura.

Al final, es claro que el signo es un elemento semántico simple que puede complejizarse al configurar realidades completas en los enunciados. Esto se realiza a través de sistemas diversos de signos que funcionan inherentemente al devenir histórico-social que produce una constante renovación semántica de los enunciados.

Como se ve la estructuralidad del signo en el enunciado y la organización de la realidad en el Municipio de Aguilares, se muestra, en definitiva, la orientación de la funcionalidad de las producciones enunciativas creadas por los sujetos sociales en los contextos en que viven e interaccionan.

EL ENUNCIADO COMO REFLEJO HISTÓRICO, SOCIAL Y CULTURAL DEL CONFLICTO DE GUERRA EN EL MUNICIPIO DE AGUILARES.

Desde la función del reflejo del enunciado, principalmente histórica, se expone el siguiente análisis en que éste representa o refleja las distintas realidades que se acuñan en la cultura. Esta perspectiva se intenta desglosar a partir de la estructuralidad que el signo presenta a través del enunciado, ya sea, como organismo individual o como cadena sistémica de sentido producido por objetos, o hasta por la realidad concreta o abstracta de una comunidad. Es evidente que los enunciados están llenos de memoria, de información y que producen comunicacionalidad entre los grupos y los contextos donde fueron creados. Este reflejo que produce el enunciado, en cualquiera de las manifestaciones de la realidad, es un proceso complejo que se debate entre teóricos como F. Saussure y la función del significante y significado del signo, M. Bajtín con el dinamismo histórico-social, J. Lotman y la semiósfera. Para efectos funcionales y pragmáticos de esta diversidad teórica propuesta, se determina que los niveles de desarrollo del signo son diferentes y que estos se vienen a concretar en el mismo enunciado.

Para realizar este análisis se toma en consideración el desarrollo teórico-paradigmático (ejemplos) de la semiósfera y sus características de límite. Todo ésto aclara el operar del signo en su

constante relación con otros signos dentro del sistema cultural. Partiendo de estas premisas complementadas con ejemplos explicativos que giran alrededor del enunciado en el contexto de guerra civil en El Salvador, da la posibilidad de aclarar la función estructural del signo y desde luego, del sentido implícito de éste para reflejar el contexto del Municipio de Aguilares.

Si realizamos una retrospectiva del capítulo anterior, se verá muy claramente, cómo el signo, desde los tiempos de antaño ya era concebido de acuerdo con concepciones filosóficas y metafísicas referente a la realidad que circundaba al hombre. Desde luego hay diversas apreciaciones del signo (ligadas al objetivismo abstracto del significante y significado); es decir, ya F. De Saussure proponía una visión en la cual el signo no era objeto de cambio y se sometía a una normativa estática del sistema, por otro lado, esta propuesta se orientaba hacia un logocentrismo[1] donde se designaba el significante a la estructura de la realidad dando como resultado una verdad absoluta en la mente del sujeto.

En el caso de una figura o nombre que compone la realidad natural del Municipio de Aguilares, por ejemplo, una planta de maíz o un árbol, van a representar, en el plano simple del significante y el significado, imágenes mentales que recrean el medio donde vive el sujeto sin intención comunicativa previamente establecida. Todo lo

[1] Robert Stam. Nuevos conceptos de teoría del cine. "El postestructuralismo: La crítica del signo. Logocentrismo: La ilusión de que el significado de una palabra tiene su origen en la misma estructura de la realidad y por esta razón hace que la verdad sobre esa estructura parezca directamente presente en la mente. Pag. 42.

anterior viene a ser un proceso de la realidad de los objetos simples que se convierten en objetos semánticos de ese algo, sin embargo, este proceso se complejiza cuando el signo se mezcla con la realidad del hombre, es decir, la cultura. Cuando los pobladores del Municipio de Aguilares, observan el maíz, principalmente la planta, más allá del simple proceso del significante y significado donde se presenta la imagen mental sin intención comunicativa, ésta (la planta) como signo simbólico relacionado al plano cultural del municipio va a representar el mismo significante de la planta de maíz, no así en su significado, pues forma parte del sistema sígnico-simbólico de celebraciones y costumbres como el “Festival del Maíz” que engloba subsistemas sígnicos como misas religiosas, gastronomía típica, música folklórica y celebraciones especiales en honor al padre Rutilio Grande que, de alguna manera, establecen relaciones comunicativas o de semiosis entre los pobladores que conocen la costumbre del pueblo. Esto se ilustra en los siguientes ejemplos del signo en función simple y al mismo tiempo como integrante del sistema cultural, principalmente en el Municipio de Aguilares.

Singo Logocéntrico.

Árbol (Significante)[1]

Ramas, hojas, madera, fruto.
Sombra, verde.
Imagen Psíquica (Significado)

Signocultural. Maíz[2]
Costumbre. Festival del M.
de Aguilares

Significado Comidas, fiesta, misa, etc.

(Realidad cambiante)

Al observar claramente los ejemplos anteriores, es previsible que ambos tienen un principio de comunicación o comunicación de algo, así mismo, estos signos son sistemas o asistemas que forman o pueden formar parte de la cultura o del contexto relacional de los hombres a través de una intención comunicativa de la realidad social. La cultura como un pansistema que abarca todos los elementos culturales, comunica a un destinador y un destinatario, independientemente si se hace uso de las lenguas naturales (código lingüístico) o a través de artefactos culturales que codifican el mensaje del sujeto o grupo que les creó.

---

[1] Ferdinand de Saussure. Curso General de Lingüística, Naturaleza del Signo, Capítulo 1, Pág. 127-134.
2 Umberto Eco. Estructura ausente. "Umbral superior de Semiótica. El signo cultural se determina por la fabricación y empleo de objetos de uso y el intercambio parental de los mismos como núcleo primario de relación social, considerando la cultura como fenómeno de comunicación diferente de la naturaleza. De esto se deduce que "una cosa es el signo solamente por que es interpretado como signo de algo por algún interprete y otra cuando el signo cultural tiene una intención comunicativa y es participe de un proceso de semiosis".Pags. 22-23, 33-34.

Como se representó en la estructuralidad sígnica del pueblo de Aguilares, se puede definir que el mundo cultural está compuesto de signos y que éstos son los que permiten al hombre vivir en sociedad. Asimismo, estos signos que componen la realidad misma se condensan perfectamente en el código lingüístico o enunciado que representa precisamente todos los elementos culturales del pansistema[1]. Según Roland Barthes, "en una exégesis de los elementos de semiología, de 1964, por una parte, comienza una nueva época en la historia de la ciencia de los sistemas de signos, y por otra, desde los postulados saussurianos, invierte la propuesta consistente en constituir la lingüística como una parte de la ciencia general de los signos, antagónicamente proponía que la semiología sería absorbida por una translinguística, en la medida en que todos los sistemas son hablados..." [2] Por otro lado, la hipótesis de Sapir y Wolf se orienta hacia el mismo objeto de discusión, según éstos:" Nuestra lengua efectivamente determina nuestra visión de mundo, las formas en que podemos categorizar nuestra experiencia y conceptualizar nuestro medio ambiente" [3], la organización de la realidad a través de una gramática en la mente.

---

[1] Pansistema: entiendase el término como una extensión general y amplia, en este caso, la cultura como sistema general de la guerra civil en El Salvador.
[2] Lotman y la Escuela Tartu. Semiótica de la Cultura, Introducción. Pág. 12.
[3] Spit Conder. Introducción a la Lingüística Aplicada. La lengua como sistema simbólico. Hipótesis Sapir y Wolf.

Como se mostró en la hipótesis de Sapir y Wolf y en el análisis de Barthes sobre la función y dominio del lenguaje, se presenta un sesgo de éste sobre la cultura, sin embargo, lo que se percibe en realidad es una funcionalidad recíproca de la cultura y de la lengua que en este caso no es operativo tratar. Por el contrario, la reciprocidad funcional de la lengua y la cultura que se condensa en el enunciado como intención comunicativa del pasado hacia el presente, está claramente en el referente lingüístico que muestra el enunciado.

Esta función del signo cultural como estructura signica completa subyacente en el enunciado es lo que interesa a este capítulo, éste viene a ser un reflejo histórico, social y cultural de los sujetos y los contextos. Claro está que en el enunciado sobre el conflicto bélico en el Municipio de Aguilares se refleja un corte cultural en cuanto que el mismo enunciado es un producto único e irrepetible en el tiempo y el espacio donde se muestra un periodo histórico, social y cultural específico; es decir, es un sistema diacrónicamente establecido que refleja el conflicto desde el año de 1980, cuando da comienzo la guerra, hasta los Acuerdos de Paz en el año de 1992. Evidentemente el enunciado es producto de un contexto histórico que representa la cultura, Jury Lotman afirma:"que ésta, la cultura, esta provista de memoria, de información y comunicación" [1].

[1] Jury Lotman. Semiósfera. Acerca de la Semiósfera. Pág. 35

Todo esto se resume en el enunciado “La muerte de Amilcar”, se representa profundamente como el sistema cultural de la guerra civil compuesto de subsistemas abstractos y concretos como: el lenguaje del periodo, por un lado, y por otro, costumbres, creencias, tradiciones, gastronomía, música, colores entre otros. Entonces, si observamos el enunciado de Wilfredo Peña quien participara en el conflicto bélico, es posible observar como recrea la historia, la cultura y los grupos sociales a través de la memoria que posee el enunciado donde se reconstruye y refleja parte de la atmósfera de la guerra.

Desde el principio del capítulo, en el análisis aislado de los signos y su función, éstos vienen a conformar la unidad; es decir, como el átomo crea la realidad, desde la individualidad del signo y su correlación directa unos con otros conformando una estructura desde lo más simple hasta lo más complejo, hacia una construcción total y ésto a la vez se relaciona a la inversa desde lo general a lo particular; es decir, desde la estructura completa que representa el enunciado hasta los signos individuales que componen y le dan sentido general a la realidad. Cada uno de los elementos que lo integran no poseen operatividad individual, indefectiblemente tienen que estar unidos por un continuo semiótico o relación comunicativa que activa su función de representante de la realidad o como lo

denomina Jury Lotman, como semiósfera, en este caso como una intrasemiósfera diacrónica que se descubre en el enunciado. La intrasemiósfera en el enunciado viene a ser un todo cerrado, es decir, una totalidad compuesta por elementos u organismos que conforman un órgano de relación comunicativa. Según Jury Lotman, la semiósfera es una metáfora o comparación con la biósfera, pues ésta se define como:"Un mecanismo cósmico puesto sobre la superficie de la tierra y abarcadora de todo el conjunto de materia viva" [1]. Ahora bien, cuando se habla de una comparación, se relaciona el concepto de semiósfera al de biósfera; es decir, una esfera, un espacio abstracto y cerrado que no se percibe, pero que solo dentro de este espacio es posible la realización de procesos comunicativos y la producción de nueva información. Entonces, la semiósfera es definida como una simbiosis estructural que funciona en un espacio fuera del cual es imposible la existencia misma de la semiosis o el contenido de la comunicación. Desde este concepto que viene a construir un universo semiótico en el interior del enunciado que activa las unidades mínimas significativas, se puede establecer que el enunciado es el resultado del contexto de guerra civil en el Municipio de Aguilares, como también es un referente de la semiósfera. Por cuanto posee subsistemas de signos relacionados comunicativamente; es decir, la lengua con que se comunican, la

[1] Jury Lotman. Acerca de la Semiósfera, La Semiósfera, 1990. pág. 22-23.

música que escuchan, los colores de instituciones y uniformes, la vestimenta de los campesinos, las insignias de las autoridades policiales y religiosas, las señalizaciones y anuncios publicitarios, además de las costumbres, tradiciones , creencias y explícitamente la celebración del “Festival del Maíz”, misas religiosas, gastronomía típica y tradiciones, etc. que estructuran una socioesfera que ordena la realidad del período de guerra en el Municipio de Aguilares a través de signos inmersos dentro del mismo enunciado y en complemento comunicativo con otros signos contemporáneos que determinan la lógica de sentido de la realidad sociocultural. Para determinar y aclarar la función de la semiósfera en la guerra civil de El Salvador se expone el siguiente enunciado “La muerte de Amilcar” de Wilfredo Peña, excombatiente del conflicto armado en el Municipio de Aguilares, en donde engloba la totalidad de la misma realidad en la sucesión de hechos, acciones y objetos que representan al sistema cultural de guerra.

MUESTRA

“La Muerte de Amilcar”

- ¿En esos seis años cuánta gente murió?
- De la red quizás nada más Amilcar. De la red de salud quizás solo él.
  ¿En la ofensiva o antes de la ofensiva?
- Murió después de la ofensiva del ochenta y nueve, en octubre del noventa. Pocos saben cómo murió, porque yo fui uno de los pocos que me di cuenta. Lo que pasa es que en el momento de la guerra no podías decir esto, porque entonces ... crea si yo hablaba más de la cuenta, se me iba a tomar como que yo era un infiltre o algo y hasta yo peligraba, pues, ¿vea? Además había como un código de silencio en esas cuestiones, pero realmente a Amilcar lo mató la misma guerrilla. Y fue una equivocación, y no fue en la ofensiva del ochenta y nueve. Si te acordás, para conmemorar el año de la ofensiva, en noviembre del noventa, también hubo una ofensiva grande. Aunque no igual que la del ochenta y nueve, pero también una ofensiva grande. Entonces, Amilcar estece... preparamos todo lo que teníamos, lo que ya te he dicho, ¿vea?, lo que nos correspondía: jeringas, bolsas de transfusión, antibióticos, hilos de sutura, ¿vea?, etcétera. Los mandamos antes con otra gente y aquel me dijo... Yo lo despedí allí enfrente de la universidad, donde para la tres. Esteee... ese día como a las siete de la noche me dijo: “Mañana subo... mañana subo para el volcán”, “Cuídate”, me dijo. Y, bueno, nos despedimos, y, esteee... aquel iba con la columna... sin armas porque iba de civil, en ese momento subiendo... con una escuadra de seis. Vos sabés que la guerrilla trabajaba con equipos de seis... escuadritas, células, que cuando había necesidad se juntaban y formaban un tejido; y si había necesidad los tejidos se juntaban y formaban un órgano... y así... entonces formabas... la guerrilla trabajaba con escuadritas de seis, ¿vea? Cada escuadrita de seis andaba un radio, un radista, ¿vea? Amilcar iba... con su escuadra, para arriba... iba al final de la escuadra, porque iba desarmado... y vos sabés que en la guerra y en el monte, vos no vas a andar preguntando si ves que te embosca alguien, si es de los tuyos, ¿quién sos? Porque muchas veces el mismo ejército o la misma guardia o la policía se disfrazaban”.
- (...)
- Entonces por eso te digo, vos no ibas a preguntar o ya hasta que lo vieras y te llegara... ah... si sos fulano, ¿verda? Vas, veías que venía una escuadra y te disparabas. ¿Qués lo que la guerrilla hacía? Las escuadras se reportaban con la escuadra inmediata cuando ibas. Tenían sus claves y todo. Tenías que reportarte. Entonces aquel ya sabía. Entonces vos le decías: “No, allí vamos, ay te llego, en dos o tres minutos. Ya vamos a llegar”. El radista de la escuadra de Amilcar no se reportó. Entonces el otro hijueputa queseaba arriba en posta, cuando vio la escuadra, disparó. Y también aquellos empezaron, porque no sabían quienes les estaban tirando, y se armó el desvergue. Allí murió aquel. Sin armas, de civil, por una equivocación de radista. Ahora, en su momento, yo hubiera querido que se investigara al radista, pero si pedía que lo investigaran que por que no reportó... o sea... puta ... a mi después me iban a ..¿vea?... en la nuca...

Informante: Wilfredo Peña.

Del ejemplo anterior se puede mostrar la operatividad de la semiósfera como macrosistema o esfera compleja que estructura la realidad del hombre o dicho de otra manera, la vida o la totalidad de signos que subyacen dentro de ésta como sistema en un proceso dinámico de semiosis. Cuando hablamos de semiósfera o intrasemiósfera, se hace refiriéndose al enunciado del exguerrillero W. Peña, en este caso el testimonio del informante (“La muerte de Amilcar”) que evoca la función del enunciado como poseedor de memoria del pasado; es decir, posibilitando la reconstrucción de esferas culturales de grupos, personas o de asistemas que ya no operan en la dinámica cultural.

El enunciado, “La muerte de Amilcar”, propone toda una serie de esferas culturales de la guerra civil que se establece tentativamente en el período entre 1980 y 1992 donde se da el fin de la guerra y el comienzo de una nueva época con los Acuerdos de Paz; es decir, la composición de una nueva construcción sígnica o subsistema. En este caso, la intrasemiósfera se recrea a través de las lenguas naturales, pero es a través de la memoria del enunciado que ésta cobra vida muestra el contexto histórico-cultural de la época. Cuando el informante emite el enunciado, recuerda el pasado y a la vez la memoria del mismo, activando así el complejo sígnico comunicativo que se fundamenta en el reflejo la época histórica,

establecida diacrónicamente y que se concreta en el conflicto de guerra a través de: armas, lugares, estructuras arquitectónicas, personas y objetos que recrean la esfera cultural de la memoria que guarda el enunciado y su enunciador. De igual forma, el informante y el enunciado recrean otras formas signicas abstractas o dicho de otro modo símbolos que representan la discursividad de la guerra y que se mezclan frecuentemente con signos icónicos como la Universidad de El Salvador y el Volcán de San Salvador a los cuales hace mención el informante W. Peña en el enunciado “La muerte de Amilcar” dándoles un tinte revolucionario de acuerdo con la época de guerra civil en El Salvador. Esto significa que representan formas de comunicación y de semiosis perceptible solamente a un nivel implícito, pero observable en el análisis de los signos, especialmente en la trascendencia del objeto de la realidad objetiva, y de ésta a la realidad abstracta (ideología).

Desde la perspectiva anterior es posible determinar la existencia de una intrasemiósfera diacrónica que se contrapone con otros no sistemas[1] o con otros contextos enunciativos diferentes. La función de esta semiósfera se funda en el concepto de frontera que es fundamental para delimitar entre ésta y los no sistemas fuera de ella o los que no integran el enunciado. Ejemplo de ello es la

[1] No sistema: aquel sistema nuevo que surge y no forma parte del sistema cultural vigente de una época.

discontinuidad temporal y espacial que se manifiesta en el corte histórico entre el conflicto armado y los Acuerdos de Paz, donde se rompe, con el fin de la guerra, el patrón cultural revolucionario vigente hasta ese momento; es decir, suplantando el gran sistema cultural de guerra por el nuevo período que se presenta con los Acuerdos de Paz, lo cual quiere decir, la disolución del viejo sistema sígnico y el establecimiento de uno nuevo. Claramente, este límite propone la creación de enunciados estáticos o dinámicos; es decir, dentro de la época o fuera de ésta (contemporáneamente). Desde luego se establecen nuevas esferas culturales en cada enunciado creado, lo que posibilita la comparación de la estructura signica y a la vez el contraste de las mismas con otras, ésto para observar la dinámica o estática cultural de la realidad de acuerdo con la vigencia de las esferas en el enunciado del pasado.

EL ENUNCIADO, EL TEXTO Y EL DISCURSO COMO PRODUCTOS DEL CONTEXTO DE GUERRA Y EL CONFLICTO IDEOLÓGICO.

Este capítulo es la continuidad de los primeros dos, ya que se presenta como la secuencia lógica del desarrollo y evolución del enunciado, desde la conformación de la estructuralidad signica de la realidad en el Municipio de Aguilares, como también la función compleja del enunciado como reflejo de la realidad social del contexto histórico-cultural en el periodo de guerra civil de El Salvador. Como continuación del desarrollo del enunciado, el presente capítulo se dedica a tres categorías fundamentales; el enunciado, el texto y el discurso, donde se presenta la constante transformación de la estructura enunciativa hacia construcciones más extensas y complejas.

Para ésto, se define cada categoría, así como la función que desempeñan en el contexto, como también el proceso que sufren de cara a la relación sujeto-realidad.

Partiendo de la estructuralidad signica de que es objeto el enunciado “La muerte de Amilcar” en el sistema cultural de la guerra civil en el Municipio de Aguilares y en particular de la flexibilidad de

éste para reflejar otros contextos histórico - sociales que se presentan en la realidad dinámica o estática, para esto el enunciado va a ser discutido semiótica y lingüísticamente; es decir, el proceso que tiene al estructurar realidades culturales y construcciones semánticas en el contexto de los grupos sociales del pueblo de Aguilares y, además, el cambio de estructuralidad cultural a un trasfondo abstracto(lingüístico) e ideológico en la mente del sujeto frente a la realidad objetiva de la guerra civil. En este análisis es importante mostrar la ambigüedad funcional recíproca del sistema de modelización primario (lengua) y los sistemas de modelización secundario (cultura) en la estructuración de la realidad del Municipio de Aguilares. Esta ambigüedad entre ambos planos, de lengua y cultura, se expresa en este caso como el dominio de la lengua a partir del cual se conforma y se explica la realidad del sujeto. Es importante para aclarar el funcionamiento de la lengua y la cultura traer a memoria la discusión de la hipótesis de Sapir y Wolf, donde el lenguaje era fundamental para crear cultura o conocimiento; es decir, que esta hipótesis sostiene que los seres humanos interpretan y comunican su mundo objetivo y su realidad social por medio de la lengua y las reglas gramaticales que se ordenan en la mente del hombre con las que puede crear y ordenar su realidad. Al respecto, sobre los sistemas de modelización secundario, M. Bajtin expone:

“Que un dinamismo social e histórico anima al mismo signo” [1], ésto es, que el contexto, o sea la cultura, se auto ordena y construye los demás sistemas. Sin embargo, el punto de discusión no se centra en esa dicotomía funcional de lengua y cultura, por cuanto este análisis no se sesgará totalmente a una u otra, sino que se complementarán funcionalmente tomando como referente, en este caso, la lengua o el proceso lingüístico que da cuenta de las construcciones enunciativas (enunciado, texto y discurso) y a la vez cómo éstas son producto de la realidad del conflicto armado vivido por los habitantes del Municipio de Aguilares y condensados en enunciados o testimonios orales.

Desde esta propuesta, es importante crear un parangón del hombre frente a la realidad u objetividad de la guerra y la función de la lengua frente a ésta para condensarla a través de expresiones, frases, proposiciones, actos y otros modos lingüísticos que especifiquen la composición de la realidad en una relación simple de sujeto y objeto. Cuando W. Peña se expone frente a la realidad de la guerra hace uso de las formas lingüísticas para representarla como en el caso siguiente: “Entonces por eso te digo, vós no ibas a preguntar o ya hasta que lo vieras y te llegara... ¡Ah!... si sos fulano, ¿verdá? ¡Vós! Veías que venía una escuadra y le disparabas...” Este

[1] Stam Robert. Nuevos Conceptos de la Teoría del Cine. La Escuela de Bajtin. Pág. 29

ejemplo claramente expone la condensación que hace el enunciador del panorama situacional que envolvió a Amilcar y que al mismo tiempo sufrían todos los revolucionarios. Este representa a través de todas las formas lingüísticas enunciativas la creación del contexto. Expliquemos particularmente que esta relación objetiva de sujeto-objeto se convierte en una relación abstracta de los mismos trasladándose al plano lingüístico específicamente en enunciado o lo que podría ser en términos de Ferdinand de Saussure el enunciado como significante de la realidad de la guerra civil cuyo significado se presenta a través del reflejo producto de la memoria que guarda el enunciado, en este caso, del conflicto de guerra del Municipio de Aguilares. De acuerdo con este conflicto perceptible en el enunciado en donde Wilfredo Peña especifica que Amilcar "Murió después de la ofensiva del ochenta y nueve en octubre del noventa", traslada cronológicamente el hecho de guerra al plano lingüístico, y ubica al lector u oyente en el hecho histórico-social.

Particularmente, es clara la relación que se muestra entre esa unidad lingüística y la realidad social del sujeto, sin embargo, se debe exponer el proceso que éste conlleva a fin de comprender la estructuración de la realidad en boca del enunciador. Jury Lotman en "Semiótica de la cultura" hace un compendio de la estructuralidad de la realidad partiendo de un texto universal y de las sucesivas

producciones de textos inferiores (Utilización e interpretación individual que los sujetos hacen de la cultura). El texto universal de Lotman representa la totalidad espacial en el tiempo y la sucesividad de períodos en el desarrollo de la realidad, significando la apropiación que los sujetos pueden hacer de la realidad para crear más textos partiendo de los sentidos en relación directa con los objetos. Prueba de la generalidad de este texto son los ejemplos de Rutilio Quezada en "La última guinda" y Wilfredo Peña con "La muerte de Amilcar". Estos son sólo el ápice de la totalidad de enunciados surgidos a partir de este contexto general que se presenta en el período de guerra civil de El Salvador. Ejemplo de éstos son los fragmentos siguientes: "Ustedes están encaramados en ese cerro de Guazapa... Queriendo inútilmente sostener sus posiciones, cuando son los últimos guerrilleros que quedan..." [1] Desde la perspectiva del enunciador y en una comparación al contexto de guerra en el Municipio de Aguilares, se puede mostrar un paralelismo del origen del enunciado con ese texto universal que es el referente general del corte histórico-cultural del periodo de guerra, en el cual, W. Peña y los pobladores crean una percepción, relación e interpretación simple de ese contexto; es decir, el acercamiento que tuvieron cada uno de los pobladores del Municipio de Aguilares respecto a la realidad que percibieron en los enfrentamientos entre la guerrilla y el ejército o en

[1] Rutilio Quezada. "La última guinda". Pág. 253.

su participación directa como combatiente a través de sus sentidos y de las expresiones lingüísticas que concretan el enunciado.

La creación del enunciado no es más que la relación establecida entre el hombre y la realidad o puntualmente entre el ex-guerrillero y el conflicto armado. Es evidente que tras esta relación, subyacen procesos semánticos, pragmáticos, morfológicos, fonético-fonológicos que en este capítulo no es pertinente tratar en cuanto a la función del enunciado, pero que sí es importante mencionar de acuerdo con la conformación del mismo.

La frase, la proposición y los actos lingüísticos de los pobladores son equivalentes a enunciados o su función está en relación con la realidad que los determina como tal. Sin embargo, la conformación de estas formas lingüísticas atañen a una categoría simple que de alguna manera debería preocupar su definición conceptual, cuando menos su definición relativa. Para efectos simples, el Diccionario Enciclopédico Pelayo Gross define la palabra enunciar como: "Exponer de una manera breve y sencilla algo"[1], lo que significa una actuación verbal de un actor que emite un juicio simple con coordenadas espacio - temporales. El enunciado en esa línea expone un juicio sencillo, pero éste no es más que la unidad que forma parte de un nivel superior de los enunciados, el discurso. Pareciera que para definir los

[1] Pelayo-Gross. Diccionario Enciclopédico General.

enunciados habría que comparar categorías que reflejen las diferencias entre unas y otras de acuerdo con el desarrollo de su unidad funcional. Partamos desde la complejidad de la abstracción de la realidad que muestra la categoría del discurso específicamente en el ejemplo enunciativo de “La muerte de Amilcar” donde se presenta el siguiente fragmento: “Yo lo despedí frente a la Universidad. Donde para la tres...”Este ejemplo contiene temas y aspectos sociales implícitos de una institución simbólica para el período de guerra y el exordio revolucionario. Por otra parte, la categoría del discurso se contrapone a la sencillez y a la objetividad de los juicios simples del enunciado, como el ejemplo siguiente: “O sea... Puta a mí después me iban a... ¿Veá?... en la nuca”. Esto especifica que se expone una relación estrecha con el contexto situacional de guerra en la cual todos los combatientes estaban en peligro de muerte. Este proceso entre una y otra categoría propone evidentemente una mediación funcional entre ambas, sin embargo, es mejor abordarlo en la yuxtaposición de categorías. Entonces, el enunciado es la unidad funcional de un conocimiento a priori relacionado directamente al contexto y al estado del pensamiento que los sujetos mantienen con la realidad, evidentemente ésta es una etapa de percepción de la cual parte la relación lengua-realidad. Cuando el enunciador expresa en su enunciado que: “Además había

como un código de silencio en esas cuestiones, pero realmente a Amilcar lo mató la misma guerrilla…” Este mismo, W. Peña, se coloca de cara a la realidad vivida, sin embargo la expone en secuencias simples enunciativas que solidifican la relación objetiva con la realidad de la guerra. La relación que el sujeto social realiza sobre el objeto es simple, y es que el creador del enunciado toma como base principal la observación y percepción de la realidad, dejando de lado el análisis, la interpretación y la conclusión. Este proceso se manifiesta en el desarrollo de la guerra civil del Municipio de Aguilares en relación constante con el enunciador; es decir, al exguerrillero Wilfredo Peña frente a los sucesos. La relación es simple entre éste y su contexto de acción cercano en el que prestaba servicio como médico de los guerrilleros heridos pues la posición del enunciador frente al contexto situacional crea, la mayoría de veces, enunciados directos de las acciones que rodeaban la muerte de los combatientes en los enfrentamientos cruzados. Como en el ejemplo siguiente: “Entonces el otro hijueputa questaba arriba en posta, cuando vio la escuadra disparó. Y también aquellos dispararon, porque no sabían quienes les estaban tirando; y se armó el desvergue. Allí murió aquel”… Estas creaciones enunciativas carecen de complejidad o abstracciones conceptuales, dando principal atención al accionar del contexto de guerra. Esto se ejemplifica

cuando el enunciado recrea el referente a partir de su memoria, “Murió después de la ofensiva del ochenta y nueve...” “De la red quizás nada más Amilcar...” “Las escuadras se reportaban con la escuadra inmediata cuando ibas...” “El radista de la escuadra de Amilcar no se reportó...” Estos enunciados presentan claramente el contexto de guerra que viven los sujetos sociales, no solamente en el Municipio de Aguilares, sino también en todo El Salvador, proporcionando todo el referente de las acciones de la guerra. Pese a que predomina la percepción simple del proceso histórico dentro del enunciado, se puede también mencionar el proceso de estructuración que se establece entre las categorías del enunciado y del discurso. Este proceso de estructuración continua se representa como la creación de la categoría del texto, en donde la evolución de la estructura lingüística del enunciado complementada con la abstracción del contexto sociocultural presenta al discurso como la estructura última donde se integran el enunciado y el texto.

El texto es una categoría compuesta de representaciones concretas y abstractas que reflejan la realidad con objetos tangibles y epistemas de la misma, es decir, una simbiosis de la realidad y el pensamiento. Según Lotman para que un mensaje sea definido como texto debe estar codificado como mínimo dos veces; es decir, debe trascender el juicio simple de la percepción objetiva y a la vez crear

una complejidad de la realidad de los objetos que la componen a través del lenguaje, ésto se manifiesta en las relaciones de los objetos que realiza el exguerrillero Wilfredo Peña, donde expone las frases siguientes del enunciado de “La muerte de Amilcar”: “De la red quizás nada más Amilcar. De la red de salud solo él”; es decir, explica que fue su compañero guerrillero y no otro, un soldado, quien murió, lo que recrea una relación de objetos, situaciones y tiempos que complejizan y trascienden la simple percepción y acción de la guerra en una relación de causa y efecto en la que los sujetos ordenan los objetos de la realidad sacando conclusiones de la ésta. En esa misma línea, cuando W. Peña expone que: “Pocos saben cómo murió, porque yo fui uno de los pocos que me dí cuenta”, aquí se observa la complejidad del texto en el plano objetivo de la realidad, en cuanto que ordena y relaciona los objetos, las situaciones y los hechos sin racionalizar hasta la abstracción de los mismos. Esto explica que fue él y otros, los testigos de la muerte de Amilcar, además del estado al que pasó éste al ser herido y muerto. Por otra parte, desde un enfoque desconstruccionista para M. Foucault las estructuras lingüísticas (enunciado, texto y discurso) son parte de una generalidad de distintas conformaciones lingüísticas y epistemológicas de la realidad en proceso de desarrollo constante en donde la emisión constante de enunciados y las reglas que provee la

lengua posibilita la creación de una estructura lingüística superior al enuncicado, es decir, el texto. En consecuencia, una serie de enunciados crean un texto y una serie textos crean un discurso. Ejemplo. "Ustedes, muchachos, son hijos del pueblo...Del mismo pueblo de donde venimos todos...Ustedes son campesinos...O estudiantes...O son obreros...Bien saben que los comunistas y terroristas internacionales les están usando para sus propósitos de dominio"[1]. El fragmento anterior muestra claramente cómo la coherencia proporcionada por las reglas de lengua crean enunciados, desde las palabras hasta frases y oraciones que conforman una estructura linguistica mayor, es decir, el texto en cuestión. El texto es sin duda una de las categorías lingüísticas que media entre el enunciado y el discurso, tanto es así que expone un conocimiento apriorístico y simple del contexto de guerra en el Municipio de Aguilares, así como también una complejización relativa de los objetos y acciones de la realidad exterior.

El enunciado al igual que el texto son la base continua que sustenta la evolución ascendente del enunciado al texto y de éste al discurso. La relación que se manifiesta en esta categoría es simple, pues es a través de la simbiosis que se muestra entre las categorías donde se define la última etapa del discurso. El discurso va a estar

[1] Rutilio Q. La última guinda. Pag.253.

compuesto de las anteriores categorías que son su base, en tanto que trasciende el umbral de la objetividad de la realidad; es decir, de los objetos y acciones que la componen y la vuelven una complejidad de la abstracción de la misma a través de conceptos en los que se contrastan temas, no en la objetividad, sino en el contexto ideológico-social que recrea el sujeto. Por su parte, Rutilio Quezada como sujeto que recrea la realidad vivida en la guerra expone en "La última guinda", un conjunto de enunciados simples que integran un discurso, evidentemente, revolucionario y congruente con la cultura del período. Esto lo expresa así: "El imperialismo ruso, promotor del terrorismo mundial, lo está usando para que maten a su propio pueblo... El pueblo de donde ustedes vienen..." [1] Aquí se refleja el discurso vigente en la época; es decir, el discurso político y geopolítico del cual se apropian los sectores del país, la oligarquía y el pueblo, y donde se muestra claramente la abstracción de una realidad disputada.

Michel Foucault en "La arqueología del saber" define el discurso como el parámetro de los enunciados y la envoltura general de éstos, además del dominio de la germinación de enunciados. Es claro que el discurso está compuesto de enunciados e implica una construcción, racionalización y conclusión por parte del sujeto que observa la

[1] Rutilio Quezada. La última guinda. Pág. 254.

realidad social; es decir, una dialéctica que media entre el sujeto y su misma realidad representada en la forma lingüística del discurso. En esa misma línea, propone que existen unidades discursivas tan antiguas como: la Medicina, la Gramática y la Historia las cuales se presentan como discursos generales de donde se deslindan otras clases de discursos como: el discurso político, literario, filosófico, religioso, social y otros, de acuerdo con el devenir del tiempo y de las discontinuidades que sustentan la creación de cada uno de estos discursos.

Desde luego, uno de estos discursos está presente en el enunciado de Wilfredo Peña, especialmente aquellos rasgos que relacionan a la guerra y a su faceta como médico.

En el marco de la función que realiza el enunciado, el texto y el discurso comprende un desarrollo paulatino del cual es el sujeto quien propone la apropiación y la superación de cada una de estas etapas hasta la abstracción de temas de la realidad social.

Desde el planteamiento del enunciado, se puede delimitar la entrevista hecha a Wilfredo Peña con un predominio de los enunciados y los textos por un lado, y por otro, del discurso de carácter médico y revolucionario débilmente perceptibles a través de iconos simbólicos y uso de léxicos como: la Universidad de El

Salvador, el Volcán de San Salvador, armas, grupos paramilitares, muerte, balaceras, jeringas, bolsas de transfusión, antibióticos, hilos de sutura, células, tejidos, órganos, etc. Esto evidencia, que aunque la entrevista no presenta abstracción y complejizaciones del tema político-revolucionario de la época, y a pesar de que no se marquen ideologías, el conjunto de íconos simbólicos, presentados anteriormente concretan la discursividad de carácter médico-revolucionario implícito en la entrevista.

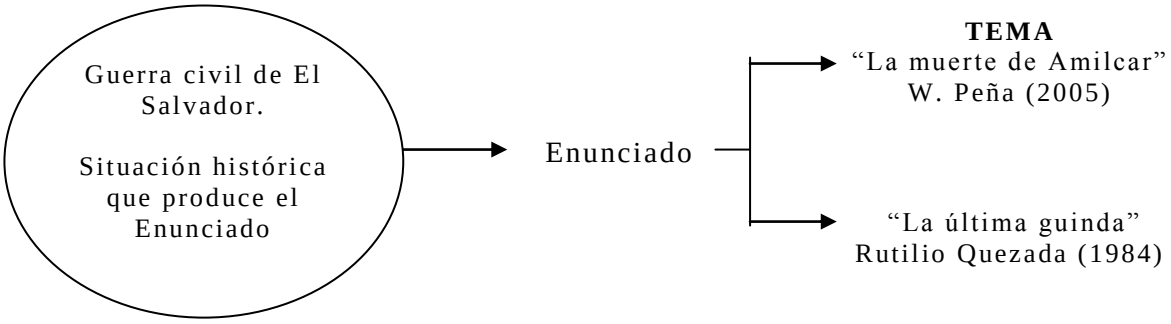
EL DIALOGISMO DE LOS ENUNCIADOS EN LA OBRA LITERARIA "LA ÚLTIMA GUINDA" DE RUTILIO QUEZADA Y EL RELATO DE "LA MUERTE DE AMILCAR" DE WILFREDO PEÑA, EN EL CONTEXTO DE GUERRA CIVIL EN EL SALVADOR.

El "Dialogismo de los enunciados" se presenta como la parte final del ensayo que atañe a esta investigación sobre de la función del mismo. Para representar este dialogismo se utilizan dos enunciados: uno de fuente oral y otro de fuente escrita, en donde ambos tienen como referente la guerra civil en El Salvador, específicamente en el Municipio de Aguilares. Para tales efectos, se toma el enunciado de un escritor, recreado en una obra literaria, así también una entrevista hecha a un exguerrillero. Éstos enunciados son los elementos funcionales que permiten representar el referente de donde surgen ambos, pero a la vez, son objeto de comparación y contraste de acuerdo con la distancia temporal y contextual que los separa el uno del otro, creando así, para este capítulo, las expectativas sobre la comunicación que guardan los enunciados, sobre todo, la continuidad o subsistencia de filosofías de vida, marco de ideas de grupos, políticas y en general todos aquellos resultados potenciales arrojados a partir de cierta inflexión en el marco sociocultural de uno u otro periodo, además de la racionalización de la realidad del sujeto social.

Cuando se habla del enunciado en este ensayo se hace referencia a los testimonios de guerra o enunciados producidos en el conflicto de la guerra civil de El Salvador y a la vez tomados específicamente como objeto de análisis del capítulo, es decir, como elementos sígnicos que se contrastan partiendo de los enunciados de W. Peña, un exguerrillero, y del escritor Rutilio Quezada, donde ambos exponen enunciados que toman como referente la guerra civil, denominándolos con el tema de: “La muerte e Amílcar” como testimonio oral y “La última guinda” como obra literaria. Los enunciados, según T. Todorov, no son más que un objeto de conocimiento suficiente basado en una estructura abstracta que tiene su origen en el producto social, cultural e histórico que lo crea. Asimismo, Valentín Volochinov plantea que el enunciado aparece como una expresión de una situación histórica, en el que éste es irrepetible y a la vez se denomina como un tema que lo sintetiza.

Desde las posiciones anteriormente mencionadas se puede y se debe determinar el origen del enunciado desde un referente extralinguístico; es decir, en el contexto de la guerra civil enmarcada en El Salvador y en los distintos grupos sociales, como: el ejército, la guerrilla y la población civil de la cual surge el enunciado. Desde luego, éste también está sometido a una dinámica histórica que modifica al mismo enunciado de acuerdo con la participación directa

de los sujetos que combatieron o fueron testigos presenciales de la misma. Para aclarar mejor el funcionamiento de los enunciados propuestos se presenta el esquema histórico en el que surgen ambos enunciados.

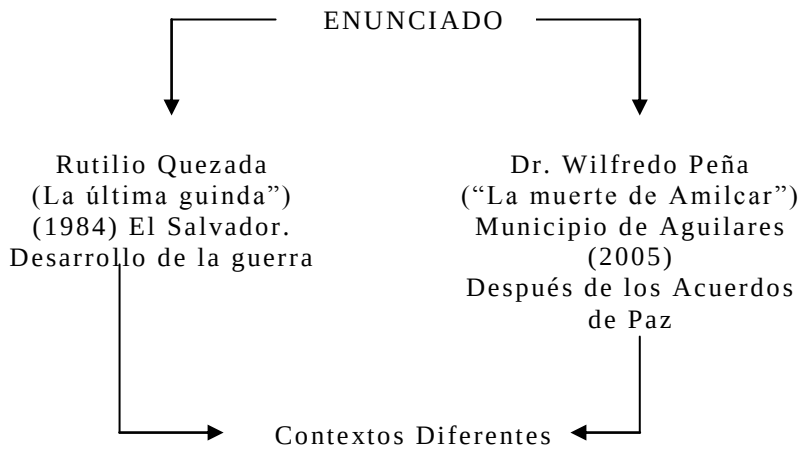


De acuerdo con la temporalidad presentada en el esquema, el enunciado nunca será el mismo, pues sus estructuras sintáctica, morfológica y pragmática no son estáticas, así que el enunciado cambia su estructura y modifica la comunicación y su simetría semántica con otros enunciados y estructuras discursivas que se distancian temporalmente y contextualmente uno del otro.

Al contrastar los enunciados del W. Peña y de Rutilio Quezada, se puede definir cierta analogía semántica del referente de guerra civil. Además, es importante dilucidar el distanciamiento temporal y contextual de uno y otro enunciado.

Sin embargo, el nexo que los mantiene en constante relación funcional semántico es el gran discurso que emana del conflicto de

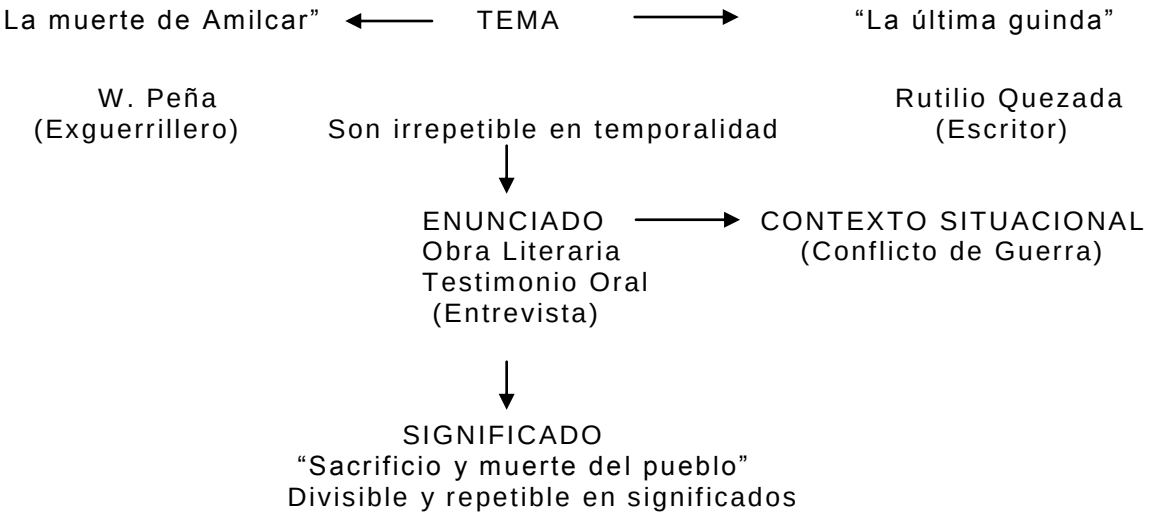
guerra civil en El Salvador y que de alguna manera es el referente vivencial principal que se sostiene a nivel ideológico pragmático de los acontecimientos en ambos enunciados.



Estos dos enunciados: "La última guinda" en el año de 1984 durante el desarrollo de la guerra civil y "La muerte de Amilcar" en el año 2005 después de los Acuerdos de Paz, por su discontinuidad temporal son enunciados únicos por su ubicación histórica. Así, la repetición de un enunciado en el tiempo no es posible, pues la dinámica histórica-cultural y el marco de ideas adoptada por los emisores conlleva a un cambio referencial constante de los enunciados producidos y del tema que lo identifica y lo sintetiza. Valentín Volochinov, propone referente al tema que, éste es siempre concreto e irrepetible como lo es el instante histórico al que pertenece el enunciado. "Sólo el enunciado en su plenitud concreta como fenómeno histórico, posee un tema que se identifica con las

formas lingüísticas y extraverbales para comprender el enunciado”[1]. Pareciera que se hablara de una dicotomía enunciado-tema, sin embargo es dentro del tema que el enunciado posee también un significado.

Desde la propuesta anterior se establece que los enunciadores, W. Peña y Rutilio Quezada estructuran los enunciados pero también los titulan sobre lo que trata dicho enunciado, proponiendo en el mismo la significación o sustancialidad semántica relacionada al contexto. En los enunciados contrastados son evidentes los temas dados por los emisores de acuerdo al contexto situacional que vivió cada uno en el referente de la guerra del movimiento y el conflicto de ideas en que se enmarcaban los mismos. Esto se representa en el siguiente esquema:



[1] El Marxismo y la filosofía del lenguaje. Tema y significado. Valentín Volochinov. Pág. 138.

Entonces, el tema como concreción del enunciado, viene a recrear, en este caso, una semiósfera dentro del mismo. En el análisis que Valentín Volochinov realiza sobe el tema y el enunciado, define el tema como: “Un sistema complejo y dinámico de signos que trata de adecuarse a un determinado momento”[1] en el que la conciencia del emisor se establece en un proceso de generación sígnica comunicativa.

Partiendo del concepto de semiósfera que propone Lotman, donde ésta no es más que el espacio semiótico donde subsiste la estructuralidad de sistemas sígnicos a través de un proceso de semiosis o comprensión comunicativa de cada signo en cada sistema, es evidente que la propuesta de V. Volochinov sobre el tema como conjunto complejo de signos viene a crear cierta analogía con la estructuralidad de la realidad que propone Lotman y que se manifiesta en los enunciados de “La última guinda” y “La muerte de Amilcar”. Cuando se propone el tema como conjunto de signos, estos se manifiestan a través de la memoria que posee el enunciado del pasado, ya sea del escritor Rutilio Quezada o del exguerrillero Wilfredo Peña. La estructuralidad signica y el dialogismo de ambos enunciados se representa así:

[1] Valentín Volochinov. El Marxismo y la Filosofía del Lenguaje. Tema y Significación. Pág. 139.

TEMA

"La muerte de Amílcar

↓

→ **Enunciado**

Obra literaria y Testimonio oral

↑

Significado

El significado en este caso se desglosa isotópicamente así:

Armas, revolución, política, capitalismo, socialismo, Universidad de El Salvador, estudiantes, combatientes, hombres, mujeres, campo, campesinos, ciudad, volcán de San Salvador, volcán de Guazapa, emboscadas, enfrentamientos, muertes, médicos, instrumentos médicos.

↑

Significación

↓

Tema

"La última guinda"

Del esquema anterior se obtiene como resultado una esfera signica análoga, es claro que ambos son parte de una semiósfera donde los sistemas signicos convergen dentro de los enunciados, recreando así el modelo cultural vigente de la ruptura histórica. El tema en el caso de ambos enunciados muestra un sistema de signos palpables solo isotópicamente o de una forma metonímica de la parte con el todo; es decir, el tema y el enunciado.

Efectivamente al observar las semiósferas de ambos enunciados, se puede prever cierta similaridad en sus sistemas signicos, lo que especifica la teoría de la polivalencia que M. Bajtín expone sobre el enunciado; es decir, que el texto o enunciado encontrará otros enunciados dentro de él, lo cual presenta una reflexión del estilo o del enunciado, creándose una reinterpretación de las voces dentro de él. Charles Bally propone que:"más que encontrar otros textos en un enunciado, lo que se dan son diferentes formas discursivas de las apreciaciones" [1]. Entonces, se puede afirmar que hay un dialogismo al comprender y establecer una semiósfera y una semiosis análoga del contexto histórico-social de ambos enunciados.

El enunciado en cuanto tal, representa un proceso histórico, donde el significado se relaciona en forma dialógica con otras formas discursivas sobre el referente de la guerra civil de El Salvador.

[1] Tezvetan Todorov. ¿Qué es el estructuralismo? poética Análisis del Texto. Págs. 34-53.

Interpretaciones del Contexto de Guerra

↓

Discursos del Pasado → Creación del Enunciado ↔ Creación del Enunciado

El conflicto de guerra

Rutilio Quezada
"La última guinda"
1984
Comunicación
Dialogismo-Comprensión.

Dr. Wilfredo Peña
"La muerte de Amilcar"
2005

Tezvetan Todorov, en su libro ¿Qué es el estructuralismo?, expone que, en sus múltiples estructuras, el enunciado puede dividirse en dos partes: Elementos en Presencia y Elementos en Ausencia.

Los elementos en presencia son aquellos elementos palpables o tangibles en la memoria del colectivo a su disposición, estos elementos se pueden clasificar como: palabras, acciones, personajes, que en la mayoría de las veces configuran y constituyen el texto y en muchas ocasiones se denomina como la parte sintagmática o la sintaxis.

ELEMENTOS EN PRESENCIA (“La muerte de Amílcar) →	Amilcar, Dr. Peña, guerrillas, estudiante, U. de El Salvador, volcanes, armas, soldados, heridos, hospitales, muertos, secuestros, enfrentamientos, etc.	**Oraciones** Frases que componen la estructura sintáctica	**Acciones** La estructura semántica del ambiente
“La última Guinda” →	Escritor Rutilio Quezada, armas, guerrillas, soldados, heridos, muertos, masacres, estudiantes, U. de El Salvador, volcanes, etc.		

Por otra parte, los elementos en ausencia son significados que se materializan en las palabras u oraciones, donde cada una ilustra una psicología, simboliza una idea, etc. Además, ésta se denomina como la parte paradigmática o semántica. Esto se demuestra en el siguiente esquema:

“La muerte de Amílcar” ← **Elementos en Ausencia** → “La última guinda”

Enunciado → Semántica ← Enunciado

El enunciado en su totalidad simboliza la lucha por un país justo a través de las armas y de otra actividad que coadyuvará a materializar el ideal a pesar de la muerte de los combatientes.	Este como un todo simboliza la necesidad de la lucha por las armas para defender la paz y la democracia despueblo a pesar de la muerte de los combatientes.

↓

Integración Semántica
El estudiantado, hombres y mujeres como paradigma de conciencia de las realidades de El Salvador durante el conflicto de guerra civil

Al observar la simbolización total de los enunciados es evidente el dialogismo que existe en el marco de ideas que relacionan a los grupos guerrilleros e intelectuales que conformaban la realidad del conflicto de guerra. Claramente se observa en la entrevista una ruptura temporal y espacial entre la retrospectiva histórica del relato y el presente de la enunciación en la misma entrevista. Por el contrario esto no se manifiesta en la significación de los enunciados (“La muerte de Amilcar” y “La última guinda”, pues ambos provienen de un mismo referente que los creó en la psique de los narradores (W. Peña y Rutilio Quezada). Esto muestra marcadamente el dialogismo o como Bajtín lo denominaba, la polivalencia del enunciado o signo lingüístico; es decir, la relación con otras voces que polemizan un antiestilo, una reinterpretación de otros enunciados que evidencia la comunicación de las formas discursivas.

“La última guinda”		“La muerte de Amilcar”
Discurso Literario Rutilio Q.	**Contexto Ideológico**	Discurso Médico Dr. W. Peña

Dialogismo Discursivo

Separación espacial-temporal- Analogía de significado

Unidos por

EL GRAN DISCURSO DE

LA GUERRA CIVIL

CONCLUSIÓN.

De acuerdo con las nociones expuestas sobre el enunciado y su funciónalidad en el contexto de guerra civil en El Salvador se concluye lo siguiente:

El enunciado muestra una funcionalidad que se presenta inicialmente como una estructura signica que se transforma en el plano lingüístico; es decir, al reconstruir la misma realidad cultural de la guerra civil en El Salvador en la mente y la razón del informante W. Peña, donde se muestra directamente, que el enunciado "La muerte de Amilcar", a través de la lengua y el contexto sociocultural, es el referente que refleja la realidad histórica del Municipio de Aguilares.

Desde el referente de guerra es posible afirmar que la función del enunciado se hace patente con el reflejo que produce éste de la estructuralidad de los sistemas signicos que subyacen en él como: el sistema religioso, el sistema político, el sistema económico, la agricultura, costumbres y tradiciones y las raíces indígenas que componen la cultura local del Municipio de Aguilares, así también, el enunciado muestra una retrospectiva del contexto de guerra que especifica el modelo sociocultural de la época. Entonces, es a partir del reflejo de la estructuralidad signica que subyace en el enunciado donde se muestra la funcionalidad reciproca de la realidad cultural al

construir el enunciado y éste al reflejar la realidad cultural como imagen; es decir, cómo el contexto político, social y cultural, donde vivió el informante W Peña, construye el enunciado y éste a través de la memoria que se genera en él, como instrumento de remembranza interna, refleja y reconstruye el periodo de guerra del cual surgió. De esto se deduce que los enunciados como estructuras sígnicas funcionales son capaces de reflejar los distintos sucesos históricos, tal como la realiza el testimonio oral “La muerte de Amilcar”. Es así, que con esta función es posible crear a través de las formas enunciativas secuencias de imágenes psíquicas apegadas a una realidad sociocultural mediante las cuales es asequible establecer comparaciones y paralelismos de los periodos en que fueron creados, ejemplo de ello es el testimonio oral “La muerte de Amilcar” y la obra literaria “La última guinda” en las que se presenta una continuidad contextual e ideológica deducida de la discursividad imperante en la guerra de El Salvador de la que formaron parte tanto W. Peña como Rutilio Quezada creadores de cada enunciado respectivamente.

En definitiva, el estudio de la funcionalidad del enunciado representa la posibilidad de analizar cada estructura lingüística como representación que intrínsicamente reflejan realidades del pasado mediante los cuales es factible el análisis de cada uno de ellas y a la

vez la comparación entre éstas para determinar la dinámica o estática del sistema sociocultural en que se organizan los sujetos en El Salvador.

BIBLIOGRAFÍA

- Corder, S. Pit. Introducción a la Lingüística Aplicada. Editorial LIMUSA, México.
- Focault, Michel. La Arqueología del Saber. Siglo XXI Editores
- Lotman, Jury. La Semiósfera. Ediciones Cátedra, S.A. España, 1996.
- Lotman, Jury. Semiótica de la Cultura. Cátedra, S.A. Madrid, 1994.
- Pelayo-Gross. Diccionario Enciclopédico. Ministerio de Educación. Talleres Gráficos Monte Alban. 1998.
- Quezada, Rutilio. La última guinda. Editorial Clásicos Roxil, 5ª. Edición. El Salvador, 2004.
- Stam, Robert. Nuevos Conflictos de la Teoría del Cine. Barcelona.
- Saussure, Ferdinand. Curso General de Lingüística. Editorial Losada, Argentina, 1965.
- Tezvetan, Todorov. ¿Qué es el Estructuralismo? Ediciones Losada, S.A. Buenos Aires, 1975.
- U. Eco. Signo. Editorial Labor, Barcelona, 1976

- Volochinov, Valentín. El Marxismo y la Filosofía del Lenguaje. Alianza Editorial, S.A. Madrid. 1992.